

La función de las prácticas discursivas de consumo en la hegemonización del menemismo

Hernán Fair

Hernán Fair es magister en Ciencia Política y Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, sede Argentina), becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA), con sede en el Centro de Estudios del Discurso y las Identidades Sociopolíticas (CEDIS) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

Resumen

El artículo analiza la función ejercida por las prácticas discursivas de consumo en la legitimación y hegemonización del discurso menemista. Polemizando con los enfoques dominantes, que analizan el tema desde una visión antro-po-sociológica o sociocultural, tendiendo a dejar a un lado la construcción discursiva de aquellas prácticas desde el discurso dominante, el trabajo se centra en la construcción que desde el discurso presidencial se efectuó para legitimar estas prácticas. A partir de una perspectiva de análisis del discurso centrada en la teoría postestructuralista de Ernesto Laclau, e incluyendo el abordaje de algunas nociones concernientes a la teoría bourdeana y el psicoanálisis lacaniano, sostiene que estas prácticas discursivas resultarán cruciales para hegemonizar el discurso menemista, al permitirle a Menem consolidar la frontera política delimitada frente al período anterior a partir de la formación de una objetivación de sentido común de las prácticas sedimentadas.

Palabras clave: prácticas discursivas – consumo – objetivación – hegemonía – menemismo

Keywords: discursive practices – consumption – objectivisation – hegemony – menemism

Abstract

The article analyzes the function exerted by the discursive practices of consumption in the legitimation and hegemonization of the menemist speech. Arguing with the dominant approaches, that analyze the subject from an antro-po-sociological or sociocultural vision, tending to leave to a side the discursive construction of those practices from the dominant speech, one concentrates in the construction that from the presidential speech took place to legitimize these practices. From a perspective of analysis of the speech centered in the post-estructuralist theory of Ernesto Laclau, and including the boarding of some slight knowledge concerning the bourdean theory and the lacanian psychoanalysis, it maintains that these discursive practices will turn out crucial to hegemonize the menemist speech, when allowing him to Menem to consolidate the delimited political border against the previous period from the formation of an objectivisation of common sense of the settled practices.

Recibido: 1-10-2009 / Aceptado: 27-5-2010

Todos los animales tienen juntamente las facultades necesarias para conservarse, sólo el hombre las posee superfluas.
 Jacques Rousseau, *Emilio*

1 Nos referimos a las prácticas de consumo “masivas” para diferenciar cualitativamente este componente central del capitalismo contemporáneo. En efecto, ya en la década del sesenta autores como Jacques Lacan y Herbert Marcuse se habían referido, desde perspectivas muy diferentes, a la importancia clave que adquiriría el consumo de bienes o mercancías en la legitimación del sistema capitalista. El tema, además, sería retomado por algunos trabajos para dar cuenta de la construcción de hegemonía de los gobiernos de la región denominados “populistas” (García Canclini, 1984). Sin embargo, según entendemos, es recién a partir de los años noventa, en consonancia con la importancia creciente que adquiere la ideología neoliberal utilitarista e individualista, que estas prácticas llegarán a su máxima expresión.

2 En particular, a partir del análisis superestructuralista de la sociedad civil, en el caso gramsciano, y de la noción de “aparatos ideológicos del Estado”, en el caso del filósofo francés. Cabe subrayar, de todas maneras, que ambos pensadores no han logrado sobreponerse del todo a su esencialismo de creer en la articulación *a priori* de los sujetos sociales y en la determinación material en última instancia. Al respecto, véanse especialmente las críticas iniciales de Laclau y Mouffe (1987).

Durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), y más aún a partir de la implantación del Plan de Convertibilidad, que a partir del 1 de abril de 1991 instauró una paridad cambiaria fija 1 a 1 de la moneda nacional con el dólar, se inició en nuestro país un período en el que la sobrevaluación cambiaria promovió el acceso a un conjunto de prácticas de consumo masivas para los sectores medios y medios altos, e incluso para algunos sectores bajos.¹ En efecto, en el marco del abaratamiento del dólar y la baja de las tasas de interés dispuesta por el Gobierno para lograr la estabilización de los indicadores económicos en un contexto inédito de hiperinflación, muchos sectores sociales tuvieron acceso masivo a bienes de consumo, como la posibilidad de acceder al crédito barato para adquirir viviendas, electrodomésticos y automóviles, viajar al exterior para hacer turismo y acceder a la tecnología importada de los países más desarrollados a precios módicos.

El siguiente trabajo se propone analizar la función ejercida por estas prácticas de consumo masivas en la hegemonización del discurso menemista. Sin embargo, a diferencia de los enfoques dominantes que analizan el tema o bien desde una visión antropológica (Feijoo, 1993; Karol, 1993; Isla, Lacarrieu y Selby, 1997; Martucelli y Svampa, 1997; Svampa, 2005) o bien sociocultural (Wortman, 2001), tendiendo a dejar a un lado la construcción discursiva de aquellas prácticas desde el discurso dominante, el presente análisis se centra sobre esta última cuestión. En efecto, no hemos hallado estudios que analicen en profundidad la construcción que desde el poder, y específicamente desde el discurso presidencial, se

efectuó para legitimar la presencia de estas prácticas discursivas durante el gobierno de Menem. En el transcurso de este trabajo intentaremos remediar esta ausencia sintomática, pues creemos que estas prácticas de consumo masivo resultan cruciales para comprender el respaldo social obtenido por el menemismo durante los años noventa, en particular a partir de la instauración del Régimen de Convertibilidad, un elemento fundamental para explicar la consolidación de su hegemonía discursiva.

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

Pese a que durante siglos el discurso político como método de análisis cualitativo fue denigrado y menospreciado por los enfoques dominantes de matriz representacional y objetivista, situándolo a un costado superestructural y/o plenamente idealista, en las últimas décadas la teoría postestructuralista, al igual que otras corrientes vinculadas, como la semiótica francesa e inglesa, han criticado fuertemente estos preceptos dominantes afirmando que no existe nada más material que el discurso y, más aún, que el orden simbólico adquiere primacía, al punto tal de ser el que constituye a los sujetos en sus prácticas cotidianas (Mangone y Warley, 1994; Rivera, 1998; Fabbri, 2000).

Partiendo desde el primero de los enfoques, cuyo origen nos remonta al psicoanálisis lacaniano, pero que ha sido analizado también desde comienzos del siglo xx por marxistas heterodoxos como Antonio Gramsci y Louis Althusser,² Ernesto Laclau sostiene que toda estructura discursiva posee siempre un carácter material, en el sentido de que se materializa en prácticas, rituales e instituciones. En efecto, desde la teoría postestructuralista de este pensador, es el discurso el que constituye a las prácticas sociopolíticas como tales. En este sentido, Laclau afirma que no hay nada más material que el discurso y que el mismo precede y determina al sujeto.

Ahora bien, si el componente simbólico, lejos de representar un elemento superestructural, constituye en realidad a los sujetos sociales en sus prácticas cotidianas, no puede existir una práctica que pueda ser situada por fuera de aquel. En otras palabras, dado que el discurso contribuye a otorgar forma y sentido a lo social en su uso práctico, tal como lo ha señalado el segundo Ludwig Wittgenstein (1988) a partir de su noción de “juegos de lenguaje”, y ha sido destacado también por la pragmática de los “actos de habla” de John Austin (1998), a partir de la función “performativa” que adquiere el lenguaje, entonces ya no puede realizarse una estricta separación entre discurso y práctica y entre discurso y realidad.³

En ese contexto, que ha sido influenciado también por el desconstruccionismo derrideano, el análisis de cuestiones tales como las prácticas de consumo, o lo que la Teoría de la Elección Racional define como los “incentivos selectivos” (Olson, 1992),⁴ no puede ser entendido excluyendo su necesaria configuración dentro de un discurso determinado que lo constituye, delimita y otorga un sentido performativo en su aplicación pragmática. A diferencia de las visiones predominantes, especialmente dentro de la corriente del marxismo tradicional, la teoría inaugurada por Laclau y Mouffe en 1987⁵ sostiene que no es la economía el elemento primordial que determina, sobredetermina, o bien condiciona en alguna instancia la configuración de lo social, sino el propio discurso, es decir, lo político-ideológico acusado por esta corriente de superestructural, el elemento que constituye y organiza a lo social. De este modo, la noción de práctica discursiva debe entenderse como una ligazón conceptual ineludible, constituyendo el discurso una práctica *per se*, y al igual que toda práctica sólo puede entenderse dentro de una configuración discursiva particular.

Es sólo trascendiendo el reduccionismo racionalista y objetivista que caracteriza, desde diferentes enfoques, tanto a las corrientes derivadas del marxis-

mo como a las teorías conductistas, y por lo tanto sólo a partir de un rechazo total a la errónea separación dicotómica entre discurso y práctica y discurso y realidad –lo que implica necesariamente la aceptación de la ineludible determinación material que adquiere el orden del significante–, como debe entenderse, desde esta perspectiva, la constitución de aquello que comúnmente denominamos la realidad social. En otras palabras, lo social no puede existir previo a su enunciación en un discurso que le otorga significación. Sin embargo, ello no implica que la realidad no exista, como pretenden ciertos enfoques posmodernos (Deleuze, 1991; Vattimo, 2000).

En efecto, que no exista una realidad prediscursiva no quiere decir, como sugieren algunos análisis críticos de matriz objetivista, que “todo sea discurso”⁶. El enfoque laclausiano nunca ignora la existencia de la realidad social externa, lo que lo llevaría a caer en un nihilismo apolítico que es criticado por el propio autor (Laclau, 1996). Más bien se trata de afirmar que esta realidad (al igual que las prácticas sociales) se estructura mediante un lenguaje que requiere una necesaria interpretación política para adquirir significación; y esa interpretación, además de ser siempre contingente, resulta al mismo tiempo plenamente material, en tanto contribuye, a su vez, a transformar performativamente la propia realidad social a partir de su enunciación.

CONTEXTO DE EMERGENCIA DEL MENEMISMO

La emergencia del fenómeno que ha sido denominado comúnmente como “menemismo” no puede ser comprendido en su especificidad sin tener en cuenta el particular contexto histórico, político, económico y social en el que hace su aparición. Por un lado, debemos tener en cuenta que desde mediados de los años setenta comenzó a aplicarse en algunos países de América Latina, extendiéndose a los países

3 Cuestión que Laclau le critica al propio Foucault, al querer separar el discurso o “formación discursiva” de las prácticas que son constituidas por aquel. Un error semejante se puede hallar en un reciente e interesante trabajo de Muñoz y Retamozo (2008) que sigue esta línea postestructuralista para analizar el discurso kirchnerista. Así, pese a sus notables contribuciones teóricas al estudio del discurso político, este trabajo separa de una manera foucaultiana lo discursivo de lo que aparentemente no lo es. Esto es, lo institucional, las estructuras y las fuerzas sociales.

4 Para Olson, los individuos, en tanto puramente racionales y egoístas, no participan en grupos grandes cuyo fin sea un bien público a menos que se los coaccione o estimule mediante un bien privado (un “incentivo selectivo”). Asimismo, cuanto mayor es el grupo menor será el incentivo individual para conseguir un bien público.

5 El trabajo data, en realidad, de 1985, pero fue publicado en lengua española dos años después. Cabe aclarar, además, que en trabajos posteriores Laclau continuará y profundizará el desarrollo de su teoría, alejándose en gran medida de Mouffe, que seguirá un camino más cercano al liberalismo político, aunque sin hacer a un lado sus fuertes aristas críticas hacia esta concepción agonista de lo político.

6 El filósofo argentino Jorge Dotti (2007), por ejemplo, señala que la teoría de Laclau defiende una “ontología de lo discursivo”, en donde “todo es discurso, todo es político”, a partir de su imposible “universal unificante”.

Europeos y al resto de los países latinoamericanos durante las décadas del ochenta y el noventa, lo que ha dado en llamarse el paradigma neoliberal (Anderson, 1997; Ezcurra, 1998). Este nuevo paradigma, que contaba con el apoyo de los principales sectores del poder mundial, entre ellos los grandes medios de comunicación, los organismos multilaterales de crédito y los empresarios más importantes ligados al capital financiero, sostenía que la intervención del Estado era la principal culpable de la crisis económica y social de la región, por lo que se requería su reducción hasta dejar un "Estado mínimo" garante de la propiedad privada, la justicia y la educación.

En el caso de la Argentina, esta crisis se expresaba en un incremento incontrolable de los índices de inflación, al punto tal de alcanzar una hiperinflación inédita por su magnitud, y un déficit fiscal del Estado excesivamente elevado, lo que imponía severas restricciones al desarrollo nacional. En ese contexto de "crisis galopante" (Palermo y Novaro, 1996), que ha sido destacada por los enfoques, podríamos decir, "progresistas", como un efecto de las pujas intersectoriales y la "colonización" del Estado por parte de los principales agentes socioeconómicos, el discurso neoliberal en favor del Estado ganaría muchos adeptos.

No obstante la creciente crisis estatal y la profundización del discurso pro-reformas de mercado, que en realidad posee antecedentes que se remontan a la década anterior, esta situación de caos económico no debe hacernos pensar que el discurso neoliberal será absorbido así como así por los sectores populares y trabajadores en general. Por el contrario, casi cincuenta años de políticas a favor del Estado regulador y distribuidor de la economía no habían sido en vano. Es el caso del peronismo, partido-movimiento que había hecho de la soberanía política, la independencia económica y la justicia social su dogma principal. En ese contexto, el candidato del partido, Carlos Menem, lejos estará de prometer lo que ciertamente

luego ocurriría. En efecto, durante la campaña electoral, aunque fue bastante ambiguo al respecto, nunca afirmó que fuera a implementar un cambio profundo e inédito en el modelo de acumulación vigente desde la posguerra (Menem y Duhalde, 1989; Hadida y Pérez, 1999).

Sin embargo, al llegar al poder el dirigente de origen riojano hizo en gran medida lo contrario a lo prometido. Tras su elección como presidente, en mayo de 1989 –donde obtuvo más del 47% de los votos (INDEC, 1998)–, se dedicó a aplicar un programa de reformas y ajustes de orientación neoliberal que contrastaba en gran medida con las tradicionales políticas populares vinculadas a su partido, el peronismo. En ese contexto, que incluyó una alianza explícita con el principal grupo económico del país,⁷ su gobierno privatizó la mayoría de las empresas nacionalizadas previamente por su líder, Juan Domingo Perón, desreguló y abrió el comercio y las finanzas al capital transnacional, flexibilizó el mercado de trabajo para supuestamente incrementar la "competitividad" y redujo en algunas áreas y focalizó en otras el gasto público social que había sido una política estatal clave durante el período sustitutivo de importaciones iniciado en la posguerra. A pesar de esta profunda transformación socioeconómica, Menem mantuvo por un largo tiempo, e incluso amplió, el respaldo social de quienes lo habían acompañado durante la campaña en espera del prometido "Salario" y la "Revolución Productiva", y que ahora pasarían a ser los principales perjudicados: los sectores populares. ¿Cómo logró el presidente mantener en el tiempo aquel respaldo?

LA ETERNA DISCUSIÓN SOBRE LA LEGITIMACIÓN SOCIAL DEL MENEMISMO

El motivo que llevó a que los trabajadores en general y los sectores populares en particular apoyaran a

7 En efecto, en julio de 1989 el Gobierno se alió con el tradicionalmente repudiado grupo económico Bunge y Born, colocando a uno de sus miembros como Ministro de Economía.

Menem a pesar de su evidente “giro de 180 grados”, tal como él mismo lo definirá en varias oportunidades,⁸ es un tema largamente debatido dentro de la bibliografía especializada. Podemos decir que las explicaciones dominantes son: por la memoria colectiva de las ideas y principios que representaba el peronismo, por la estabilidad económica garantizada por el Gobierno frente a la hiperinflación, por el orden político que estableció frente al caos y la amenaza de “guerra de todos contra todos” del período previo, por el clientelismo y por la fragmentación y crisis de representación social, lo que habría impedido construir alternativas.

Aunque no es posible analizar aquí cada una de estas perspectivas,⁹ quisiéramos centrarnos en un elemento que suele dejarse a un lado o, al menos, no suele analizarse desde el enfoque que hemos adoptado. Nos referimos a lo que hemos denominado las prácticas discursivas de consumo del menemismo que, como señaló anteriormente, en general han sido abordadas por trabajos que analizan el tema desde enfoques antro-po-sociológicos, y que tienden a hacer a un lado la construcción discursiva de dichas prácticas desde el discurso dominante¹⁰ (Feijoo, 1993; Karol, 1993; Isla, Lacarrieu y Selby, 1997). En este artículo nos alejaremos de este tipo de enfoques, que se encuentran presentes también en los análisis de Martucelli y Svampa (1997) y Svampa (2005), para centrarnos sobre esta última cuestión.¹¹

En ese contexto, nos proponemos aportar algunos elementos teóricos exploratorios que contribuyan a una mejor comprensión y explicación (siempre parcial) del fenómeno. Para llevar a cabo esta tarea, nos situaremos desde la perspectiva postestructuralista de análisis del discurso desarrollada por el teórico argentino Ernesto Laclau. Incluiremos, además, algunas nociones concernientes a la teoría sociocultural bourdeana que,

parcialmente redefinidas, resultan compatibles con este enfoque y pertinentes en pos de enriquecer y complementar la comprensión de nuestro objeto de estudio.

EL PLAN DE CONVERTIBILIDAD

El único modo de entender en toda su magnitud la predominancia exclusiva que adquieren las prácticas discursivas de consumo durante la década del noventa en Argentina –lo que no implica que este punto sea el único elemento que explica el amplio y heterogéneo respaldo social de los trabajadores al menemismo, ni mucho menos–¹² consiste en situarse en lo que se conocería como el Plan de Convertibilidad. Básicamente, se trata de un plan de estabilización puesto en marcha a fines de marzo de 1991 por el entonces Ministro de Economía, Domingo Cavallo, para terminar con la creciente tasa de inflación que se remontaba hasta antes de la llegada al poder de Carlos Menem.¹³ En efecto, hacia comienzos de 1991 el país estaba atravesado por una tasa de inflación alarmante que, tras un año y medio de políticas públicas de diversa índole, no había podido ser controlada de manera definitiva. Este retorno a la hiper se haría presente en dos oportunidades: a fines de 1989 y, en menor medida, a fines del año siguiente.¹⁴

Por entonces, tras intentar diversos planes con resultados fallidos (Lozano y Feletti, 1991; Canitrot, 1992), a comienzos de 1991 el gobierno de Menem implementará un nuevo plan económico en el que fijará la igualación de la moneda nacional, por entonces el Austral,¹⁵ en las mismas condiciones que el dólar estadounidense. Este Régimen de Convertibilidad, que encuentra varios antecedentes en nuestro país,¹⁶ funcionaba de la siguiente forma: el Banco Central argentino debía garantizar en sus reservas monetarias igual cantidad de billetes y mone-

8 En palabras de Menem: “Hemos dado un giro de ciento ochenta grados en nuestras cosas. Como siempre digo, ‘un giro copernicano’, para cambiar la historia, para sacar a Argentina de una profunda crisis” (Discurso oficial, 13 de octubre de 1993).

9 Un análisis crítico de estos enfoques se encuentra en Fair (2009a).

10 En este trabajo nos centraremos en el caso argentino. Sin embargo, resulta evidente el poder y la influencia creciente que, mediante la importación de los valores estadounidenses, ha adquirido en los últimos años el consumo masivo de mercancías.

11 Lo más cercano que hemos hallado al enfoque que seguimos aquí es un estudio teórico situado desde la corriente lacaniana, que analiza la relevancia de las prácticas de consumo en la legitimación de su discurso. Sin embargo, este tipo de estudio no se centra en el discurso presidencial, sino que representa un intento de dar cuenta de la relevancia de estos “gadgets” durante la década del noventa (Gómez, 2006).

12 Para un análisis de otros elementos igualmente importantes para explicar este apoyo, véase Fair (2009b).

13 Recordemos que Alfonsín se vio obligado a renunciar a mediados de 1989 imposibilitado de controlar la creciente tasa de hiperinflación.

14 Mientras que en 1989 la inflación había sido de un 4.923,6% anual, en 1990, si bien se redujo sensiblemente, alcanzó un 1.343,9% (INDEC, 1998).

15 En octubre de 1991, el Presidente firmó un decreto que estableció el reemplazo del Austral por el Peso a partir del 1 de enero del año siguiente.

16 En efecto, el régimen cambiario era similar al sistema de Caja de Conversión que funcionó en Argentina, si bien con interrupciones, hasta la crisis del treinta.

das que el total demandado. En otras palabras, para que el sistema funcionara, el Banco Central debía respaldar con sus reservas igual cantidad de moneda nacional que el total de los dólares que fueran demandados por el mercado, en un sistema de libre intercambiabilidad.

Más allá de que esta igualación era materialmente imposible, dadas las limitaciones de la moneda nacional en relación con el fuerte valor del dólar, lo que llevó al Gobierno a utilizar diversos mecanismos para garantizarse el ingreso de las divisas necesarias para mantener el Plan,¹⁷ resulta importante destacar los múltiples efectos socioeconómicos promovidos por el nuevo esquema de Caja de Conversión (*currency board*). En efecto, a partir de la puesta en marcha del Régimen de Convertibilidad se produjo una rápida estabilización de la situación macroeconómica. Ello se debió, por un lado, a que la aplicación de un sistema de paridad legalizado (recordemos que el 1 a 1 se aprobó mediante una ley en el Congreso) generó un principio de estabilidad política de las variables económicas, limitando la incertidumbre del mercado; por otro, a que incentivó un impresionante *boom* de consumo e inversión.

Para entender esta cuestión debemos señalar que al tiempo que se establecía lo que se conocería como el “1 a 1” el Gobierno dispuso una fuerte rebaja de los encajes bancarios por parte del Banco Central para incentivar la reducción de las tasas de interés y el incremento del crédito (*Clarín*, 28 de marzo de 1991; *La Nación*, 1 de abril de 1991). Al mismo tiempo, estableció un acuerdo para bajar el precio de los electrodomésticos entre un 13,5% y un 35% por un año, a cambio de una reducción de la carga impositiva del 15% sobre los precios de venta al público y entre un 14 y un 15% a los fabricantes. Además, acordó una reducción de 25,5% en la fabricación de neumáticos y de un 30% en los precios de los automotores (*Clarín*, 9 de abril de 1991; *Página 12*, 10 de abril de 1991). Fi-

nalmente, dispuso una apertura de la economía que estableció tres niveles arancelarios. Debido a esto, la tasa de interés, que oscilaba entre un 10 y un 40% en marzo, se reducirá a sólo 0,8 y 4% en los primeros días de vigencia del Plan (*Clarín*, 3 de abril de 1991).

Estas medidas, a las que debemos sumar el abaratamiento del dólar generado por la evidente sobrevaluación del tipo de cambio local, resultarían cruciales, ya que no sólo mejorarían las expectativas de inversión de los agentes económicos, impactando en una reducción inmediata de los índices inflacionarios, sino que, más importante aún a los fines de este trabajo, generarán un “festival” de consumo y de inversión que se extenderá, especialmente durante el período 1991-1994, a amplios sectores sociales. A continuación, nos centraremos en el análisis de la importancia que adquieren de estas prácticas de consumo desde la perspectiva de Laclau.

LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS DEL 1 A 1

*Nuestra presencia de cuerpo animal es el primer lugar
donde meter inscripciones [...].*

*El cuerpo está hecho para ser marcado, desde el primer
gesto de amor que, sobre él, se esboza.*

Jacques Lacan, *Escritos I*

Como señalamos anteriormente, para el teórico argentino Ernesto Laclau el discurso como tal no es una mera construcción conceptual, sino que además se sedimenta en prácticas y rituales.¹⁸ Esta cuestión, aunque nunca desarrollada del todo por el autor,¹⁹ tiene importantes implicancias a los efectos de este trabajo. Ello se debe a que los beneficios que traerá aparejados la vigencia del Plan de Convertibilidad a partir del abaratamiento del dólar, no sólo satisfarán las demandas sociales de estabilidad sino que, además, posibilitarán, principalmente a los sectores medios y medios-bajos, el acceso a un conjunto de bienes de consumo (desde

17 Para equilibrar las reservas en poder del Banco Central utilizará dos mecanismos: la privatización y concesión de las empresas públicas, que a partir de ese año se potenciarán hasta abarcar incluso el petróleo y el correo; y, a partir de fines de 1993, una vez terminadas prácticamente todas las privatizaciones, el endeudamiento externo con los organismos multilaterales de crédito.

18 Esta cuestión tiene antecedentes en la obra de Gramsci y Althusser. Sin embargo, como hemos señalado, ambos pensadores –y aquí podemos incluir también al enfoque marxista heterodoxo de Bajtín/ Voloshinov– no han logrado sobreponerse a su esencialismo de creer en la articulación *a priori* de los sujetos sociales a partir de la economía y la presencia dominante de la clase obrera.

19 Sus contradicciones teóricas pueden encontrarse en el análisis de Gerardo Aboy Carlés (2001).

televisores y equipos de música hasta aire acondicionado) y, a sectores medios y medios-altos, el acceso al crédito barato para adquirir casas y automóviles importados, además de la posibilidad de realizar viajes de turismo, trabajo o estudio a Europa y a Estados Unidos y acceder a tecnología de alta calidad, indumentaria y electrodomésticos que hasta ese momento les era, en muchos casos, imposible de adquirir.²⁰

Estas prácticas de consumo masivas derivadas de la sobrevaluación del tipo de cambio, cuya construcción, insistimos, sólo puede ser entendida inmersa dentro de un discurso que las constituye y les otorga un sentido,²¹ y de ahí la posibilidad de incluirlas en nuestro enfoque laclausiano, impactarán en la identidad menemista, permitiéndole al Presidente consolidar la “frontera de exclusión” (Laclau, 1996), esto es, la “frontera política” (Aboy Carlés, 2001) que había constituido en relación con los significantes pobreza, involución, postración, atraso y estancamiento vinculados al período alfonsinista. Como contraparte a este pasado de la “pura negatividad” (Laclau, 1996), se logrará estabilizar, al mismo tiempo, la “cadena de equivalencias”²² interna, ya que la paridad de la moneda local con el dólar permitirá constituir, dejando de lado cualquier distancia que pudiese haber en la fortaleza mundial de ambas monedas, una equivalencia 1 a 1 con los Estados Unidos.

Como elocuentemente lo expresará Menem, a partir de los datos favorables en el nivel de reservas monetarias en manos del Banco Central y la estabilización monetaria en un plano de igualdad “real” 1 a 1 entre el peso y el dólar estadounidense, ahora “tenemos una moneda que está a la par, y hasta quizás el peso valga un poco más que el dólar, la moneda más fuerte del mundo” (Página 12, 15 de junio de 1994). De ese modo, se vaciaba toda dimensión diferencial con este país, y junto con él, con los demás países “desarrollados”, consolidando, al mismo tiempo, la fortaleza de la moneda nacional.²³

Desde hoy, nos ponemos a la altura de los grandes países del mundo (En el momento de firmar el decreto de derogación del Austral y establecer la paridad 1 a 1 del peso con el dólar. *Página 12*, 17 de octubre de 1991).

Hemos conseguido la estabilidad y, a partir de la Convertibilidad, nuestro signo monetario tiene idéntico o mayor valor que cualquier otra moneda extranjera (29 de diciembre de 1993).

No hay un solo peso en la República Argentina que circule sin respaldo en oro y divisas que tenemos en el Banco Central [...]. Tenemos que acostumbrarnos a hablar también en nuestro signo monetario, que es uno de los signos más fuertes del mundo, actualmente. Por eso esta Argentina que renace. Por eso esta Argentina que se proyecta (22 de enero de 1993).

Pero a partir del éxito del Régimen de paridad cambiaria fija no sólo se consolidará la cadena equivalencial interna ya conformada, sino que el “significante unificador” (Laclau, 2005) Convertibilidad permitirá, al mismo tiempo, ampliar esa cadena. Para ello, debemos tener en cuenta que el Plan había sido acompañado de una fuerte rebaja de los encajes bancarios y del precio de los electrodomésticos. Estas medidas producirán un *boom* de inversión y consumo interno que permitirá, sólo durante el período marzo-diciembre de 1991, un crecimiento inédito de los insumos y de los bienes de capital del orden de los 473,64%, un aumento del 251,23% en la venta de artefactos para el hogar y del 149,31% en la venta de autos (*Síntesis informativa*, n° 322). En el período 1991-1994, el crecimiento en la venta de autos llegará al 304,6%, la venta de heladeras, aire acondicionado y lavarropas aumentará un 136,4%, y la de cocinas, calefones y termotanques en un 112,1% (Porta, 1995). Al mismo tiempo, se expandirá fuertemente el crédito hipotecario, incrementándose casi un 700% entre 1990 y 1994 (*Noticias*, 20 de

20 Estas cuestiones surgieron originalmente como resultado de una serie de entrevistas que realizamos en Capital Federal durante 2004 y que publicamos en 2008 en “Los cambios en la representación social de la Convertibilidad (1991-2001)” (Fair, 2008b).

21 Como bien señala e insiste Lacan (2008), “no hay ninguna realidad pre-discursiva. Cada realidad se funda y se define con un discurso”.

22 Este concepto, cuyo origen se encuentra en la noción de “cadena significante” de Lacan, hace mención al encadenamiento discursivo de diversos significantes alrededor del significante primordial o “significante vacío”, en este caso, el Régimen de Convertibilidad. Este tema se encuentra explicado en detalle en Laclau (1996).

23 Salvo expresa aclaración, los discursos citados a partir de aquí corresponden a alocuciones oficiales enunciadas por el presidente Carlos Menem durante su primer período de gobierno y registradas en el Cuaderno Oficial de los discursos presidenciales.

24 Resulta elocuente notar la abundante cantidad de ofertas publicadas en los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página 12* a partir de la puesta en vigencia del Plan de Convertibilidad, para viajar hacia todas partes de Europa, Estados Unidos (principalmente Miami), Punta del Este, Brasil, Cuba e incluso la ex Unión Soviética.

25 Para los sectores más pudientes, este “consumismo tecnológico” se expresará en la explosión de Internet, las agendas electrónicas, las computadoras portátiles y los teléfonos celulares; estos últimos llegaron a multiplicarse por 15 entre 1991 y 1994, alcanzando los 145.000 celulares vendidos (*Página 12*, “Cash”, 23 de enero de 1994 y *Noticias*, 20 de marzo de 1994).

26 En la misma línea, un afiche con la firma de Carlos Menem expresaba: “En estos 5 años el consumo interno aumentó más de un 30%. La estabilidad permitió que el poder adquisitivo del salario creciera un 25% y reapareciera el crédito para el consumo popular, beneficiando, así, a todos los argentinos” (*Clarín*, 8 de julio de 1994).

27 Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), los hogares pobres en el Gran Buenos Aires se reducirán de un 38,2% en octubre de 1989 a un 21,9% en mayo de 1991, alcanzando niveles del 16,3% en mayo de 1995. Al mismo tiempo, los índices de indigencia caerán, durante el mismo período, de 11,6% a 3,6%, recuperándose a 4,3% durante mayo de 1995. En cuanto a las personas pobres, los índices oficiales señalan una reducción del 47,3% al 28,9% y al 22,2%, respectivamente, al tiempo que las personas en situación de indigencia lo harán del 16,5% al 5,1%, expandiéndose levemente a 5,7%.

marzo de 1994), el mercado informático (impresoras, computadoras, etcétera), que crecerá un 200% entre 1990 y 1994 (*Clarín*, 3 de enero de 1995) y el turismo, principalmente al exterior.²⁴

En ese contexto, la “cadena equivalencial interna” del menemismo, es decir, la frontera interna de su identidad discursiva, se ampliará para incluir una serie de nuevos significantes constituidos por el ingreso masivo de inversiones extranjeras, el acceso al crédito barato y en cuotas para adquirir electrodomésticos, autos y viviendas, la posibilidad de viajar al exterior para hacer turismo y la incorporación a precios módicos de los adelantos tecnológicos de los países desarrollados.²⁵ En las nuevas circunstancias, y como recordará Menem:

Para aquellos que tienen falsa memoria, para aquellos que, como decimos en la calle, se “hacen los osos”, les quiero recordar que en 1988-89 un trabajador que quería comprar un televisor necesitaba 8 sueldos y pagarlo al contado. Ahora, un trabajador que quiere comprar un televisor necesita un solo sueldo y lo puede pagar en 12, 18 ó 24 cuotas. Hemos recuperado el crédito a partir de la confianza en la República Argentina (29 de septiembre de 1993).

Volvió el crédito a la República Argentina. Yo siempre pongo como ejemplo el caso de que antes un trabajador necesitaba ocho sueldos, es decir, ocho meses de sueldo para comprar un televisor. Ahora lo puede comprar con un solo sueldo y en cuotas de hasta 18 meses. En 1989 las fábricas de automóviles no superaban las 90.000 unidades por año; actualmente, estamos superando las 300.000 por año (25 de octubre de 1993).²⁶

Del mismo modo, al referirse a la paridad cambiaría establecida con la Convertibilidad, en una entrevista dada al diario *Clarín* el ministro Cavallo recordará:

La gente ha podido comprar muchos más automóviles que los que compraba antes, muchísimas más familias

han podido comprar un televisor extra, han podido viajar a distintos lugares de la Argentina o al exterior (*Clarín*, 15 de enero de 1995).

El fuerte incremento del consumo interno, que alcanzará índices inéditos del orden del 25,1% en 1991, 30,9% en 1992, 13,7% en 1993 y 18,2% en 1994 (*Síntesis Informativa*, n° 323), y de las inversiones en maquinaria y equipo, que se expandirán a niveles exorbitantes para nuestro país por el auge del crédito y la liberalización comercial (Grandes, 1999), permitirán, además, un fuerte e inédito crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI). Así, el PBI, que había caído un 6,2% en 1989 y crecido sólo un 0,1% en 1990, se incrementará un 8,9% en 1991, un 8,7% en 1992, un 6% en 1993 y un 7,1% en 1994 (*La Nación*, 15 de mayo de 1995). En ese contexto, que elevará fuertemente la productividad y la demanda laboral (*Síntesis Informativa*, n° 323), al tiempo que disminuirá relativamente los índices de pobreza,²⁷ el presidente podrá afirmar:

En sólo cuatro años y medio de Gobierno hemos conseguido esta transformación que, por ejemplo, ha llevado a la República Argentina a colocarse entre los cuatro países que más crecieron en estos últimos tres años en lo que hace a su Producto Bruto Interno. Ha subido la producción, reitero, ha crecido en forma significativa el consumo, han disminuido los índices de pobreza y se acrecienta la demanda laboral (24 de noviembre de 1993).

Del mismo modo, Cavallo se referirá también a los efectos del incremento del consumo y del crecimiento económico sobre el nivel de vida a partir del éxito del Plan de Convertibilidad:

Mejoró el nivel de vida de los argentinos a partir del aumento del nivel de ingresos y de consumo promedio. Si uno compara el consumo de la Argentina respecto del período 89-90, van a ver que todos los indicadores dan un aumento

del consumo de un 30% y esto tiene que ver con un crecimiento que ha tenido la economía en los últimos años en el orden del 26% del PBN (*Página 12*, 21 de enero de 1994).

Estas transformaciones económicas “tangibles”, que habían permitido un crecimiento inédito del PBI, la inversión y el consumo, le permitirán a Menem afirmar con júbilo:

Les quiero expresar la inmensa alegría que siento en estos momentos al compartir [...] un cambio en la República Argentina. Un cambio en su historia, un cambio en lo que hace a la cuestión económica. Un cambio en lo que respecta a la Argentina decadente, frustrada, descontrolada entre todos los sectores de la comunidad. Una Argentina que cambia y se reinserta con posibilidades de convertirse en un gran país, rector en algunos aspectos a nivel internacional (31 de julio de 1991).

Estamos abriendo y destrabando la economía, mediante una decisión política que también constituye un camino de integración y de inserción internacional [...]. [Esto implica] acelerar nuestro proyecto de incorporación a los cambios mundiales (7 de junio de 1991).

Además, le permitirán a Menem ampliar la cadena equivalencial interna a partir de la incorporación de los significantes “progreso”,²⁸ “modernización” y “crecimiento”, expresión de que la Argentina recuperaba su espacio de “afinidad natural” con las grandes potencias mundiales:

Una serie de dificultades externas e internas nos alejaron del camino del progreso económico, separándonos de los países con los que compartíamos afinidades naturales. Hoy, con alegría, puedo asegurar que hemos reencauzado nuestro país en la senda de la democracia política, el crecimiento económico y una ubicación internacional al lado de nuestros amigos (23 de noviembre de 1993).

En ese contexto, que lo acercaba a los cánones de consumo del “Primer Mundo”,²⁹ el Presidente afirmará en una entrevista, frente a la pregunta sobre qué creía que iban a decir los libros en un futuro sobre su legado político: “Van a decir que fui un Presidente que modernizó a la Argentina en el peor momento de su historia y la puso en el lugar que le corresponde. ¿Qué más pueden decir?” (*Clarín*, 24 de enero de 1993).

LA DOBLE OBJETIVACIÓN DE LOS HÁBITUS DE CONSUMO

La costumbre y el olvido son los signos de la integración en el organismo de una relación psíquica: toda una situación, por habersele vuelto al sujeto a la vez desconocida y tan esencial como su cuerpo, se manifiesta normalmente en efectos homogéneos al sentimiento que él tiene de su cuerpo.
Jacques Lacan, *Escritos I*

¿Qué hay de claro aquí? ¿Qué es lo que parece claro? Ante todo, lo que se puede ver y tocar.
Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*

Los *hábitus* han sido definidos por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1991) como “principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser el producto de la obediencia a reglas”. A su entender, la importancia que adquieren estos principios radica en que “tienden a engendrar todas las conductas ‘razonables’ o de ‘sentido común’ [...] porque están objetivamente ajustadas a la lógica característica de un determinado campo del que anticipan el porvenir objetivo”.

Si seguimos a este autor, dejando de lado su rasgo caracterizado por cierta reminiscencia objetivista

28 La idea del progreso era, durante el siglo XVIII, una idea básicamente humanitaria y moral. En este sentido, el concepto se relacionaba con los avances ligados a la Ilustración, como el auto-dominio del hombre por medio de la razón y la educación. Con la creciente “economificación” general de la vida, el progreso pasó a identificarse con el progreso económico o técnico, quedando en un lugar secundario la idea humanitaria y moral (Schmitt, 1987 [1932]). En este sentido, como señalan Laclau y Mouffe (1987), “los discursos dominantes en la sociedad de consumo presentan a ésta como progreso social y avanzada de la democracia, en la medida en que permite acceder a bienes cada vez más numerosos a la vasta mayoría de la población”. Es precisamente en este último sentido, acentuado en las últimas décadas, en el que se inscribe la idea de progreso a la que nos referimos aquí.

29 En efecto, como lo resumirá el Canciller Guido Di Tella, “no somos el Primer Mundo en cuanto a ingresos per cápita, pero hemos adoptado sus cánones y conductas” (*La Nación*, 28 de agosto de 1991).

atribuible a sus influencias durkheimianas, podemos decir que los beneficios discursivos que promoverá la paridad cambiaria (acceso al crédito masivo, viajes al exterior, tecnología importada a bajo precio) se constituirán en los *hábitus* de consumo que transformarán al Plan de Convertibilidad en una realidad incontrastable de sentido común.³⁰ Este principio de sentido común que constituía la representación de una relación de igualdad “real” con la principal potencia del mundo alcanzará una objetivación práctica, debido a que terminará efectivamente con el flagelo de la hiperinflación, que licuaba los salarios de los trabajadores, pero también porque el 1 a 1 permitirá acceder a mejoras económicas que eran tangibles en la práctica cotidiana y concreta de amplios sectores sociales.³¹

Sabemos que la constitución de significantes va-cíos nunca es una simple construcción verbal. Por el contrario, los significantes deben materializarse de algún modo en la cotidianidad práctica del sujeto. Vimos anteriormente de qué modo se materializarán estos significantes en las prácticas de consumo masivas. Ahora bien, Laclau (2005) señala que estas prácticas materiales pueden, en algunos casos, adquirir “fijeza institucional”. En este sentido, vale la pena recordar que el 1 a 1 no sólo se objetivaba “en los cuerpos”, con los *hábitus* de consumo, sino que tenía, a su vez, un “anclaje” que se objetivaba “en las instituciones” (Bourdieu, 1991). En efecto, la paridad cambiaria estaba garantizada mediante un marco legal.³² Si tenemos en cuenta la “repetibilidad” instituyente y condicionante que caracteriza a toda ley (Derrida, 1997), podemos decir que la misma logrará ocultar sus “huellas” contingentes e históricas, para materializarse como una realidad objetivada cuyo soporte institucional actuará como su garantía efectiva (Zizek, 1992; 2001). En esas circunstancias, esta doble objetivación, corporal e institucional, transformará al régimen de Convertibilidad en una realidad

incontrastable de sentido común que potenciará su significación.

LA FUNCIÓN HEGEMONIZANTE DE LA METÁFORA UNARIA

Ahora bien, creemos que existe un último elemento que también contribuirá a la “sedimentación” (Laclau, 1993, 2005) y, por tanto, a la objetivación del significante Amo: la metáfora equivalencial 1=1. En efecto, como ha destacado en sus últimos trabajos Laclau (2005, 2006, 2008), la metáfora, lejos de ser una forma más de representar simbólicamente la realidad social, constituye un elemento central en toda construcción de hegemonías, ya que permite, mediante la combinación o “condensación”, en los términos de Freud (1979), la configuración de una “gramática de la objetividad” (Laclau, 2008). Pero ¿de qué modo es posible construir esta objetividad a partir del simple uso de la metáfora? Para intentar responder este punto debemos tener en cuenta la crucial reformulación del pensamiento freudiano llevada a cabo por el psicoanálisis lacaniano a partir de sus últimos seminarios.

En efecto, si Freud había descubierto a partir de su análisis interpretativo que los sueños expresan deseos inconscientes que se revelan mediante condensaciones y sustituciones, el estructuralismo de Lacan tomará las nociones de metáfora y metonimia, definidas originariamente por Ferdinand de Saussure (1961) como los ejes “paradigmático” y “sintagmático” del lenguaje, y redefinidas por Roman Jakobson (1985) como metáfora y metonimia, para señalar que las mismas comparten similar lógica que la planteada por Freud a partir de su interpretación de los sueños. En otras palabras, Lacan afirmará que la lógica del significante se expresa en el discurso mediante el uso de metáforas o condensaciones arbitrarias de los términos, y mediante metonimias o sustituciones de la parte por el todo que adquieren un sentido significativo. En dicho marco, tomará la noción de polisemia de la enunciación y de primacía del significante de la

30 La importancia de la creación de un “sentido común” que actúe como “cemento” de la sociedad tiene como antecedente a Antonio Gramsci (1977).

31 Entendemos, con Bourdieu (1984, 1999), que “la primera experiencia del mundo social es la de la doxa; adhesión a las relaciones de orden que, porque fundan de manera inseparable el mundo real y el mundo pensado, son aceptadas como evidentes”. Algunas de las cuestiones que trabajamos en este apartado las hemos recuperado de Fair (2009b).

32 Recuérdese que la Ley de Convertibilidad se aprobó en el Congreso por la vía legal y sólo una nueva ley sancionada por el Parlamento podía abolirla.

semiología de Mijaíl Bajtín y del estructuralismo de Saussure, para dar cuenta de la estructuración de las lógicas de la metáfora y la metonimia dentro de un lenguaje que las determina y les otorga un sentido coherente y revelador.³³ (Lacan, 1971-1972; 2008).

A partir de estos aportes cruciales desarrollados por el psicoanálisis lacaniano el sujeto sufre dos nuevas escisiones. En primer lugar, profundiza la idea original de Freud de trabajos como *El chiste y su relación con el inconsciente*, *Psicopatología de la vida cotidiana* y *El sueño como realización de deseos*, acerca del lenguaje como revelador de los deseos inconscientes de aquel sujeto que se pretende plenamente constituido y transparente. En segundo término, y más importante aún, permite dar cuenta de la construcción imaginaria del discurso como formador del inconsciente por la vía de lo simbólico. Es decir, no se limita a las clásicas contribuciones de Freud sobre la presencia del deseo inconsciente que se manifiesta mediante chistes, actos fallidos, lapsus verbales y sueños, sino que agrega que dentro de la construcción discursiva del lenguaje se encuentran presentes formaciones imaginarias que remiten indefectiblemente a deseos inconscientes del sujeto estructurados de manera coherente y significativa (“el inconsciente estructurado como un lenguaje”). Estas fantasías del inconsciente, que Lacan (1987, 2008) denomina “fantasmas”, se estructuran, entonces, mediante un discurso imaginario que les otorga un sentido coherente y pasible de ser interpretado mediante el análisis.

Ahora bien, lo que señala Lacan en su última etapa³⁴ es que estas metáforas que utiliza el sujeto cumplen una función significativa crucial, ya que permiten nombrar de forma inconsciente el Uno todo, esto es, el “rasgo unario” (Lacan, 1987) o, en los términos de Laclau (1996), el “orden comunitario como ausencia”. Es decir, que a partir de la utilización de metáforas se logra acceder por la vía de lo simbólico a la unidad imaginaria con la Cosa perdida. De este modo, recu-

perando la noción de nudo Borromeo que plantea Lacan (2008) entre lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario (RSI), podemos decir que mediante la simbolización de metáforas se accede a una lógica de unidad imaginaria que “forcluye” lo Real del sujeto en una plenitud total y transparente.

Si analizamos ahora el caso del significante Convertibilidad y la utilización de la metáfora “1 a 1” que lo simbolizaba corrientemente³⁵ podemos notar que ésta representaba metafóricamente una igualdad total que unificaba fantasmáticamente a la comunidad. Ello se debe a que, como sabemos, en matemáticas 1 a 1 implica necesariamente una equivalencia. De este modo, como ya lo había notado Lacan (1971-1972) en su pertinaz crítica a la corriente cientificista de matriz positivista, el componente de falta, el elemento de ausencia constitutiva que permite hacer presente al sujeto a través del significante, se encuentra forcluido (evaporado). En su lugar predominará un puro Real que forcluirá al sujeto a partir de la ecuación unaria $1=1$, esto es, una igualdad transparente entre la moneda nacional y el dólar estadounidense, y su correlato, la fortaleza en un plano de igualdad absoluta de la Argentina y los Estados Unidos, que no permitirá hacer presente el componente de lo Real, reprimido del discurso.

En términos lacausianos, la metáfora equivalencial 1 a 1 hará prevalecer lo puro social “sedimentado” por sobre la posibilidad de su “reactivación” política (Laclau, 1993, 2005). En efecto, al constituirse la metáfora unaria en un plano de igualdad que no admite contradicciones, esto es, al conformarse el 1 a 1 en un plano de igualdad completa que carece del antagonismo constitutivo, de la necesaria división amigo-enemigo que permite hacer presente la reactivación que es propia de lo político –tal como había sido definido por Carl Schmitt (1987 [1932])–, predominará entonces una sedimentación de lo puro social apolítico. En este sentido, debemos tener en cuenta que, como señala

33 En ese contexto, cabe destacar que Lacan se alejará de la noción saussuriana del significante como plenamente “arbitrario”, para destacar que el mismo contiene cierta necesidad. Como señala Tzvetan Todorov (1982), más que arbitrario, el significante es inmotivado.

34 En efecto, existen en la obra de Lacan al menos dos grandes etapas: la estructuralista, signada por la primacía de lo simbólico, y la que podemos denominar postestructuralista, signada por el rompimiento definitivo con la concepción freudiana inicial a partir de la noción de lo Real. Como señala Daniel Gutiérrez Vera (2004), especialmente a partir del Seminario XVII sobre los “Cuatro discursos” y hasta el Seminario XX, aunque también en otros trabajos complementarios como “Radiofonía y televisión” y el llamado “Discurso en Roma”, su concepción crítica se desplazará desde el análisis de la primacía de lo simbólico como formadora del lazo social a la existencia de lo Real del síntoma que impide a todo sujeto constituirse como tal de manera definitiva.

35 Durante la década del noventa se solía hablar de “el 1 a 1” como equivalente de la Convertibilidad y también de la igualación absoluta entre el peso y el dólar.

Laclau –aunque ya lo había notado también Derrida a partir de los aportes heideggerianos–, toda objetividad sólo es posible limitando la opción de su contingencia y arbitrariedad constitutivas. En otras palabras, lo puro social que denominamos la realidad social sólo es posible obstruyendo la posibilidad latente de que el antagonismo reactive lo sedimentado. En los términos lacanianos, la realidad sólo es posible forcluyendo el componente de lo Real por la vía de lo simbólico.

En este caso, la metáfora 1 a 1 tendrá una fuerza propia que le permitirá nombrar la falta constitutiva, el elemento de unidad imaginaria entre la moneda de Argentina y la moneda de Estados Unidos, en la coherencia lógica de su enunciado. De esta manera, sin la presencia real del antagonismo, se conformará imaginariamente una objetividad que unificará a nuestro país con la mayor superpotencia mundial y, por añadidura, con el resto de los países desarrollados en un plano de absoluta igualdad. En términos de Lacan (2008), a partir de las prácticas discursivas de consumo y la presencia de la metáfora unaria 1 a 1, el significante Convertibilidad permitirá acceder al “goce del cuerpo”, al “goce puro del ser”, situándose en el “rasgo unario”. Es precisamente a partir de esta función crucial que tendrá la metáfora del 1 a 1, de sustituirse en un plano de necesidad, borrando la presencia de su contingencia, que la misma logrará constituir una gramática de la objetividad.

Según nos recuerda Bourdieu (1984), “el reconocimiento de la legitimidad más absoluta no es sino la aprehensión como natural del mundo ordinario que resulta de la coincidencia casi perfecta de las estructuras objetivas con las incorporadas”. Dejando a un lado la noción objetivante de la posición en la estructura que aún continúa teniendo en última instancia el enfoque bourdeano, podemos decir que en este caso será la conjunción entre la fijeza institucional del marco legal y los *hábitus* de consumo incorporados en los cuerpos los que, sumados a la eficacia de la metáfora

unaria 1 a 1, objetiven o sedimenten (parcialmente) el orden social. La consecuencia de ello será la naturalización, y por lo tanto la legitimación, del discurso menemista de la modernización e inserción de la Argentina al mundo, lo que se vio potenciado, a su vez, por el ingreso masivo de inversiones extranjeras.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En el transcurso de este trabajo se buscó indagar acerca de lo que definimos como las prácticas discursivas de consumo del menemismo, partiendo de diferenciarnos de los estudios que analizaron el tema desde enfoques de tipo socio-antropológico y sociocultural, y colocando el eje en la construcción que desde el discurso presidencial se efectuó para legitimar estas prácticas discursivas. Según se desprende del análisis realizado, estas prácticas resultaron cruciales para legitimar el discurso presidencial, al permitirle a vastos sectores sociales que hasta entonces se hallaban muchas veces limitados o excluidos el acceso masivo a bienes de consumo, como la posibilidad de contar con crédito barato para adquirir viviendas, electrodomésticos y automóviles, viajar al exterior para hacer turismo y adquirir tecnología importada de los países más desarrollados a precios módicos.

En ese contexto, sólo posible a partir de la instauración y el fuerte éxito del Plan de Convertibilidad, el discurso presidencial lograría consolidar la frontera política constituida en una relación de exclusión a los significantes pobreza, involución, postración, atraso y estancamiento, todos elementos vinculados al período alfonsinista y, al mismo tiempo, ampliar y fortalecer la cadena equivalencial interna a partir de la incorporación de los significantes progreso, modernización y crecimiento. Asimismo, se observó que estas prácticas de consumo masivas podían ser entendidas como lo que Bourdieu denomina *hábitus* de consumo, y se constató la función clave ejercida por su instauración,

que no sólo legitimó al discurso presidencial sino que incentivó, además, la creación de una lógica de sentido común que potenció su fuerza. Ello se debe a que, como se desarrolló, los *hábitus* se materializaban, y por lo tanto, objetivaban, en los cuerpos, con el acceso “real” y “tangible” de sus prácticas, pero también se materializaban y objetivaban en las instituciones, ya que su permanencia estaba garantizada por un ley cotidianamente objetivada en su repetibilidad.

Finalmente, se señaló la función hegemónica ejercida por la sedimentación de la metáfora equivalencial 1=1. Esta metáfora unaria se presentó como un equivalente absoluto que carecía de la alteridad constitutiva. De este modo, coadyuvó a forcluir la presencia del sujeto político antagonico en un puro real objetivo que permitía acceder imaginariamente al rasgo perdido de la Cosa. Si tenemos en cuenta, además, la relevancia fundamental adquirida por las prácticas de consumo masivas durante la década de los noventa, período de auge mundial de la filosofía utilitarista neoliberal, podemos concluir que, especialmente a partir del éxito del 1 a 1, las prácticas discursivas de consumo resultaron uno de los elementos cruciales para entender el éxito social del menemismo, al fomentar una objetivación de sentido común que, materializada de forma “real” en el cuerpo, contribuyó a la sedimentación y hegemonización social de su discurso de reforma estructural iniciado en 1989.

BIBLIOGRAFÍA

ABOY CARLÉS, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Homo Sapiens, Rosario, 2001.

ANDERSON, Perry, “Neoliberalismo: balance provisorio”, en Sader, Emir y Gentilli, Pablo (comps.), *La trama del neoliberalismo*, Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, 1997.

AUSTIN, John, *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona, 1998.

BOURDIEU, Pierre, *La distinción*, Taurus, Madrid, 1999.

_____, *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991.

_____, *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, 1984.

CANITROT, Adolfo, “La macroeconomía de la inestabilidad. Argentina en los ‘80”, en *Boletín informativo Techint*, nº 272, Buenos Aires, 1992.

DE SAUSSURE, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, Losada, Buenos Aires, 1961.

DELEUZE, Gilles, “Postdata sobre las sociedades de control”, en Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje literario*, Nordan, Montevideo, 1991.

DERRIDA, Jacques, *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*, Tecnos, Madrid, 1997.

Discursos oficiales del presidente de la Nación doctor Carlos Saúl Menem, Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación, República Argentina (varios tomos).

DOTTI, Jorge, Entrevista en *El río sin orillas. Revista de Filosofía, cultura y política*, nº 1, Buenos Aires, octubre de 2007.

EZCURRA, Ana María, *¿Qué es el neoliberalismo?*, Ideas, Buenos Aires, 1998.

FABBRI, Paolo, *El giro semiótico*, Gedisa, Barcelona, 2000.

FAIR, Hernán, “El Estado y los trabajadores durante el primer gobierno de Menem en Argentina (1989-1995)”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. 27, nº 80, El Colegio de México, mayo-agosto de 2009a.

_____, “Una revisión crítica de los estudios sobre el menemismo”, en *Estudios digital*, nº 21, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, marzo de 2009b.

_____, “El rol del Plan de Convertibilidad en la articulación de los grandes grupos empresariales. Un estudio de caso del primer gobierno de Menem”, en *Documentos y aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, nº 10, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, noviembre de 2008a.

- _____, "Los cambios en la representación social de la Convertibilidad", en *Querencia. Revista de investigación psicoanalítica*, nº 11, Facultad de Psicología, Universidad de la República Oriental del Uruguay, noviembre de 2008b.
- FEIJOO, María del Carmen, "Los gasoleros como estrategia de consumo de los NUPO", en AA.VV., *Cuesta abajo*, Losada-UNICEF, Buenos Aires, 1993.
- FREUD, Sigmund, "El trabajo del sueño", en *La interpretación de los sueños*, Tomo IV, Capítulo VI, Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, "Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular", en *Nueva Sociedad*, nº 71, Fundación Friedrich Ebert, marzo-abril de 1984.
- GÓMEZ, Mariana, "La década de los noventa en Argentina. Ideología y subjetividad en la sociedad menemista", en *Revista Latina de Comunicación Social*, Año 9, nº 61, Tenerife, 2006.
- GRANDES, Martín, "Inversión en maquinaria y equipos: un modelo econométrico para la experiencia Argentina 1991-1998", Secretaría de Programación Económica, Ministerio de Obras y Servicios Públicos, Buenos Aires, 1999.
- GUTIÉRREZ VERA, Daniel, "La textura de lo social", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año 66, nº 2, abril-junio de 2004.
- HADIDA, María Eva y PÉREZ, Soledad, "Las campañas electorales de la década del '80. Alfonsín y Menem", en *Argentina Reciente*, Año 1, nº 1, Buenos Aires, 1999.
- ISLA, Alejandro; LACARRIEU, Mónica y SELBY, Henry, *Parando la olla*, Norma-FLACSO, Buenos Aires, 1997.
- JAKOBSON, Roman, *Ensayos de Lingüística General*, Planeta, Barcelona, 1985.
- KAROL, Jorge, "La clase media a través de la hiperinflación", en AA.VV., *Cuesta abajo*, Losada-UNICEF, Buenos Aires, 1993.
- LACAN, Jacques, *Seminario XX: Aun*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- _____, *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- _____, *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Texto establecido por Jacques Alain Miller, Paidós, Buenos Aires, 1987.
- _____, *Seminario XIX: Ou pire*, edición íntegra (inédito), 1971-1972.
- LACLAU, Ernesto, *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.
- _____, *Misticismo, retórica y política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- _____, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- _____, *Emancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires, 1996.
- _____, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- _____ y MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1987.
- LOZANO, Claudio y FELETTI, Roberto, "La economía del menemismo. Cambio estructural, crisis recurrentes y destino incierto", en AA.VV. *El Menemato*, Letra Buena, Buenos Aires, 1991.
- MANGONE, Carlos y WARLEY, Jorge, "El discurso político", en Mangone, Carlos y Warley, Jorge (eds.), *El discurso político. Del foro a la televisión*, Biblos, Buenos Aires, 1994.
- MARTUCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella, *La Plaza vacía*, Losada, Buenos Aires, 1997.
- MENEM, Carlos y DUHALDE, Eduardo, *Libro azul y blanco*, Línea Argentina, Buenos Aires, 1989.
- MUÑOZ, María Antonia y RETAMOZO, Martín, "Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de 'pueblo' en la retórica de Néstor Kirchner", en *Perfiles latinoamericanos*, nº 31, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede México, 2008.

OLSON, Mancar, *La lógica de la acción colectiva*, Linusa, México, 1992.

PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Norma-FLACSO, Buenos Aires, 1996.

PORTA, Fernando, "Argentina: cuatro años con tipo de cambio fijo. ¿Ajuste estructural o ajuste recesivo?", en *Revista de Ciencias Sociales*, n° 3, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1995.

Revista *Síntesis informativa, económica y financiera*, n° 322 y 323, Banco Provincia, Buenos Aires, 1995.

RIVERA, Silvia, "La influencia del giro lingüístico en la problemática de las ciencias sociales", en Díaz, Esther (ed.), *La ciencia y el imaginario social*, Biblos, Buenos Aires, 1998.

SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Alianza, Madrid, 1987 (1932).

SVAMPA, Maristella, *La sociedad excluyente*, Taurus, Buenos Aires, 2005.

TODOROV, Tzvetan, "Sinécdoques", en AA.VV. *Investigaciones retóricas II*, Ediciones Buenos Aires, Barcelona, 1982.

VATTIMO, Gianni, "Posmoderno, ¿una sociedad transparente?", en Ardití, Benjamín, *El reverso de la diferencia*, Nueva Sociedad, Caracas, 2000.

WITTGENSTEIN, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*, Crítica, Barcelona, 1988.

WORTMAN, Ana, "Aproximaciones conceptuales y empíricas para abordar identidades sociales juveniles y consumos culturales en la sociedad argentina del ajuste", *Documento de trabajo n° 24*, II.GG., Buenos Aires, agosto de 2001.

ZIZEK, Slavoj, *El espinoso sujeto*, Paidós, Buenos Aires, 2001.

_____, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1992.